

Ofrendas de cariño de los que fueron sus compañeros de redacción

ALMA BLANCA

Herido por el certero disparo de la Parca invisible, cayó, para no le vantar más su vuelo, dejándonos el alma llena de insondable amargura y el corazón desgarrado, sangrante por la pérdida irremediable.

Luchamos con un triste sueño, en el que la realidad tiene todos los tintes de la más negra de las sombras. Nos repetimos: «Manuel Salmerón ha muerto», y nos resistimos a dar crédito a la amarga verdad. Creémonos preso de horrible pesadilla, de la que él, con su voz cariñosa y dulce, nos ha de sacar para estrecharnos, una vez más, con su mano franca y generosa. Mas realidad es, aunque desdichada. Ya nunca volveremos a departir con el amigo noble y leal en deliciosas charlas, encanto de pretéritas horas. Ya nunca más saborearemos aquel dulce dialogar, en que en cada palabra desgranaba un noble pensamiento, plétórico de bien decir y rico en galanuras de estilo inimitable.

¡Pobre amigo mío! Nunca creí que mi pluma tuviese que hacer para tí una página necrológica. Al calor de tus consejos, aventuróse a mal hilvanar unos renglones, que tú, con tu exquisita bondad calificabas, encomiándolos y animándome a proseguir por la áspera senda de la literatura... Ya le falta el apoyo y guía del maestro, y cae, desmayada, de la mano, sin fuerzas ni rumbo para continuar en la lucha emprendida. Aquellas sabrosísimas polémicas literarias, en las que hacías gala de tu erudición exquisita, han quedado reducidas al monólogo, y ni a este siquiera, que mi pluma, faltando la mano que la guiara, no sabría ni monologar.

Eras legítima esperanza de todos los que te conocíamos y queríamos, y siempre que tu nombre asomaba a nuestros labios, iba acompañado de una sonrisa.

Nunca más volveremos a oírte: te has desprendido de esta envoltura terrena y miserable, y has volado hacia lo desconocido, lejos de nuestras ruindades, y allí tu espíritu, enamorado de todo lo bueno, de todo lo noble, tiene ancho campo donde volar, sin que sus blancas alas se contaminen del lodo que nos envuelve.

Alma blanca, descansa en paz.

Un corazón amigo te llorará y recordará durante luengos años.

JOSÉ TORRES OLIVEROS

DOLOR...

Consternado por tan sensible pérdida he de testimoniar mi humilde ofrenda a nuestro insigne amigo.

Su pluma, que muy joven voló a los campos de eximios literatos, está ya quieta; su corazón, aquel corazón magnánimo que supo granjearse el cariño de todos, que fué inagotable fuente de bondades está yerto e inmóvil. Un cerebro todo luz, se ha ido, y entre nosotros dejó un vacío amargo e insustituible.

Lloremos al amigo querido, al gran cuentista de espíritu elevado y sea imperecedero en nuestras almas su triste recuerdo.

GABRIEL ALCOBA VALDIVIA

En la muerte del amigo bueno

Efeméride trágica será para nosotros la fecha 25 de Octubre.

Manuel Salmerón, el de alma grande y generosa, el abogado cultísimo, el escritor fecundo, el artista de finísima sensibilidad, el amigo cariñoso y bueno, ha muerto. Nosotros lo hemos visto en su rápida y penosa enfermedad, hemos asistido al momento solemne de su muerte, le hemos acompañado hasta el instante tristísimo de dejarlo en el sepulcro, y aún nos atrevemos a dudar de la horrible verdad. Sus amigos, los que tanto le queríamos, los que de él tuvimos tan atinados consejos y palabras de aliento, los que siempre vimos en él un modelo perfecto de virtudes morales y cívicas, no podíamos resignarnos a convencernos de su muerte. No, no podía morir Manuel, no debía abandonarnos, no podía irse Manuel Salmerón sin haber dado testimonio de su obra, sin haber llegado a obtener el premio de sus merecimientos. Pero por encima de nuestros optimismos estaba el destino y la muerte sorprendió a Manuel en pleno campo de ilusiones, cuando se disponía a la lucha, en la que de antemano se veía la victoria, derrumbando esperanzas, y acabando para siempre con un hombre que hubiera sido una legítima gloria del terruño.

Nuestro pobre amigo, en su profunda y clarísima inteligencia, había adivinado su muerte prematura, tenía pleno convencimiento de ella; así lo demuestran muchos de sus escritos, cartas y sobre todo, sus disposiciones postreras

acerca de unos objetos que él conservaba como reliquias, disposiciones que fueron cumplidas escrupulosamente, momentos después de extinguirse su preciosa vida.

Manuel Salmerón, cuya ambición única era morir, ha muerto con un sentimiento; el de no hacer por Berja, por su Berja, todo lo que él soñara en su quimera de artista; y Berja ha contraído con él una deuda de gratitud. Berja no debe consentir que su nombre se olvide, que Manuel Salmerón pase por la vida como otro hombre cualquiera y para perpetuar su memoria, Berja debe titular a la calle donde nació con el nombre de su hijo ilustre Manuel Salmerón. Lo reclama la justicia, sería un pequeño tributo a los merecimientos del perfecto patriota, del ilustre virgitano, del amigo bueno.

ROGELIO PRIOR FERNANDEZ

UNA FLOR MAS

Un alma amiga ha volado al cielo, dejando sumidos a todos aquellos que como hermano le queríamos, en una fría desesperación, que tan sólo el tiempo, restañador de toda moral herida, mitigará, aunque nunca llegando a cerrar por completo la brecha que su muerte ha producido en nuestro corazón.

No es para expresar en una bella página, todo el profundo dolor que nos agobia. Instantes son estos en que la pluma sólo sabe tartamudear sobre el papel, pues los grandes sentimientos son para sufridos, no para manifestados.

De mi vergel poético quisiera poder ofrecerte, amigo del alma, la más bella flor: mi corazón la siente, aunque no sepa exteriorizarla. Disfruta, pues que te cupo en suerte volar al cielo, de todas las bienaventuranzas que el mismo, por tus virtudes muchas, te tiene reservadas. Tú serás la mística flor de exquisito perfume, preferida por el Soberano Juez.

MANUEL TORRES OLIVEROS

A su memoria

La muerte que nada perdona nos arrebató el pasado 25 al hijo más preclaro que Berja tuvo, sus dotes eran inapreciables, sus méritos sobrepujan a cuanto de él se hable, me asocio al dolor de los que hoy lloran al que ya era una gloria virgitana.

GONZALO ALCOBA